

CL AÑOS DE LA CAPITANÍA GENERAL EN EL CONVENTO DE LA MERCED

JUAN BASSEGODA NONELL

Para conocimiento del edificio de la Capitanía General de Cataluña es indispensable la consulta a dos libros dedicados exclusivamente a este objeto. En primer lugar el de Mariano Rubió y Bellvé de 1930 y en segundo el del Estado Mayor de la Capitanía General de la 4a. Región y Florencio Cobo Arias de 1981, además de otros títulos que se citan en la bibliografía al final de este texto.

El general don Mariano Rubió y Bellvé, director de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, publicó su estudio por cuenta de la Sociedad de Atracción de Forasteros en abril de 1930, iniciándolo con la definición de capitán general que corresponde a dos conceptos diferentes. En primer lugar es el empleo más elevado de la escala jerárquica del Ejército. Su número fue siempre muy reducido y en 1930 lo ostentaba solamente el general Valeriano Weyler, duque de Rubí y marqués de Tenerife, además del rey que lo tiene por derecho propio. El segundo concepto es el título que usan los jefes superiores de las Regiones Militares.

La denominación de capitán general, y de capitán simplemente, proceden de la Marina. Antiguamente el Jefe superior de un ejército se llamaba «cabdillo», es decir caudillo. En el Código de la Siete Partidas así se le dice en castellano y en la versión latina «dux». El título de Capitán General no aparece citado hasta el siglo XVI.

Por otra parte Capitanía General es la jefatura de un territorio desempeñada por un oficial general que lleva el título de capitán general.

A continuación expone el general Rubió cuales fueron los gobiernos de Cataluña a lo largo de la historia desde la Marca Hispánica, los condes independientes, la monarquía catalano-aragonesa, la monarquía española de las casas de Austria y de Borbón y los interregnos de las ocupaciones francesas, I República y casa de Saboya.

Desde los tiempos medievales se entendía que el primogénito del Rey era su Lugarteniente General y, en su defecto, la reina. En el siglo XIV se estableció el cargo de Procurador General y en 1340 el rey de Aragón, Pedro el Ceremonioso, creó el cargo de Gobernador General.

En el «Manual de Novells Ardits» figura en 1455 Galcerán de Requesens como Gobernador General de Cataluña. El 21 de junio de 1461 en el altar mayor de la catedral, y en presencia del obispo Juan Soler, el primogénito del rey don Juan II, Carlos, príncipe de Viana y lugarteniente, juró las libertades y privilegios de la ciudad

El 12 de noviembre de 1461 llegó a Barcelona el primogénito y lugarteniente don Fernando y, el 31 de octubre lo hizo Juan, duque de Calabria, primogénito y lugarteniente del rey intruso Renato de Anjou. El 12 de junio de 1471 llegó el lugarteniente Juan de Calabria, nieto del rey Renato e hijo bastardo del primogénito. En 1472 regresó victorioso el rey Juan II y al año siguiente lo hizo su hijo y lugarteniente don Fernando.

En 1512 el conde de Ribagorza fue a la vez Virrey y Capitán General del rey Fernando II el Católico.

En 1520 Carlos I creó el título de Virrey o Lugarteniente General para los distintos reinos de la corona.

A partir de 1716, con el Decreto de Nueva Planta, se llamó simplemente Capitán General pasando a ser, después de la Guerra de la Independencia, únicamente Jefes de las Regiones Militares.

De la extensa lista de Capitanes Generales, Virreyes, Lugartenientes o Gobernadores Generales pueden señalarse las figuras de Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1514), Pedro Folch de Cardona, arzobispo de Tarragona (1521), Fadrique de Portugal, arzobispo de Zaragoza (1525), Isabel de Portugal, reina y emperatriz (1533), Francisco de Borja, duque de Gandía (1534).

Por lo que se refiere a la residencia del Virrey no se fijó ninguna en especial, habitando en el palacio real o en sus propios domicilios. Entre 1549 y 1557 se construyó el Palacio del Lugarteniente, junto al antiguo palacio real. Nunca fue habitado por los Virreyes y desde 1853 a 1995 fue sede del Archivo de la Corona de Aragón.

En 1592 ejerció el cargo Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, en 1602 don Juan Tarés, obispo de Barcelona, en 1603 Héctor Pignatelli, duque de Moteleón, que habitó el llamado palacio Pignatelli en la calle Arcs, donde el Círculo Artístico, aunque despachaba en la calle Ancha. En 1626 era Virrey don Luis Díez de Aux, obispo de Urgell y en 1627 don Miguel de San Pedro, obispo de Solsona. En tres diferentes períodos fue Capitán General don Enrique de Aragón, duque de Cardona y de aquel tiempo era el palacio sito en la actual calle Duran i Bas donde se alza la Casa Sacerdotal que, al ser construida entre 1919 y 1940, permitió hallar numerosos dinteles renacentistas con escudos labrados que fueron reutilizados por el arquitecto Juan Rubió Bellvé en el nuevo edificio.

En 1630 el Virrey era don Fernando de Austria, Cardenal-Infante y en 1640 el obispo de Barcelona don García Gil Manrique. Cuando la ocupación

francesa (1647) de Luis XIV, fue capitán general Luis de Borbón, príncipe de Condé.

Siendo Capitán General el marqués de Olías, en el reinado de Felipe IV (1656), se instaló la sede de los Virreyes en la antigua Hala dels Draps de la plaza de Palacio. Era este un antiguo edificio gótico que fue remozado por Fray José de la Concepción dotándolo de fachadas de estilo clásico y modificando la distribución interior.

Reinando Felipe II fue Virrey don Alejandro Farnesio, primer príncipe de Parma. El Landgrave de Darmstadt, príncipe Jorge de Hessen fue Capitán General de 1698 a 1701 bajo Carlos II y el inicio del reinado de Felipe V, aunque, pasado al bando de Archiduque Carlos, conquistó la plaza de Gibraltar en 1704. En 1700 mandó construir la tribuna Real en Santa María de la Mar a la que se accedía por un pasadizo, un gran salón y un puente sobre la calle de Santa María comunicando el palacio del Virrey con la iglesia. Nada queda de todo ello. El palacio ardió en 1875, el puente fue derribado y reconstruido en 1823, la llamada tribuna Real, situada encima de tres capillas laterales del lado de la Epistola, ardió en el incendio sacrílego de julio de 1936 y el salón y pasadizo fueron derribados en 1986.

En 1710 la archiduquesa Elisabeth von Braunschweig-Wolfenbüttel, esposa de Carlos de Austria, ocupó el cargo hasta 1713, siendo ya emperatriz de Austria.

En 1714 al término de la Guerra de Sucesión fue designado Capitán General James Fitz-James Stuart, duque de Berwick y de Liria, hijo bastardo de Jacobo II de Inglaterra, comandante de las tropas que ocuparon Barcelona.

En 1742 fue Capitán General don Santiago Miguel de Guzmán y Spinola, marqués de la Mina, de grato recuerdo por la construcción de la Barceloneta y el paseo de los tilos alrededor de la muralla.

Reinando Carlos III el Capitán General don Francisco González y de Bassecourt, conde del Asalto y marqués de Grigny, inició la urbanización de las huertas de San Beltrán.

En 1802 el palacio del Virrey fue residencia de los Reyes don Carlos IV y doña María Luisa en ocasión del doble compromiso de boda entre Fernando, Príncipe de Asturias y María Antonia y de Francisco Genaro de Nápoles con la Infanta Isabel.

Durante la ocupación napoleónica ostentó el cargo el mariscal Suchet, destructor del monasterio de Montserrat y, ya con Fernando VII, mandaron la Capitanía el barón de Eroles, héroe de la guerra e impulsor de la regencia de Urgell en contra de los liberales

En 1814 ejercía el cargo don Francisco Bernaldo de Quirós y Mariño, marqués de Campo Sagrado, que llevó a Barcelona las aguas de Montcada, sucedido por el general Castaños, duque de Bailén, que mandó construir el cementerio del Este. En 1823 ejerció el mando don Francisco Espoz y Mina, famoso guerrillero contra los franceses y, en 1847, reinando Isabel II, don Manuel Gutiérrez de la Concha y de Yrigoyen, marqués del Duero al que durante muchos años estuvo dedicada la avenida del Paralelo.

En 1846, siendo Capitán General don Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches, se instaló la Capitanía en el convento de la Merced, quedando el edificio del Hala dels Draps como palacio Real, restaurado para recibir la visita de Isabel II y decoradas sus fachadas con elementos neogóticos.

Durante la revolución llamada la Gloriosa (sic) de 1868 el palacio fue sede de los Juzgados, en 1875 ardió y fue derribado quedando tan solo del mismo el nombre de la plaza de Palacio.

Durante el Gobierno Provisional que sucedió a la I República fue Capitán General don Arsenio Martínez de Campos y Antón y bajo Alfonso XII, Luis de Prendergast, que hubo de intervenir en la guerra carlista y también Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata y, ya reinando Alfonso XIII, don Valeriano Weyler, marqués de Tenerife, ambos luego Capitanes Generales de Filipinas y Cuba.

En el presente siglo son de feliz memoria los Capitanes Generales Joaquín Milans del Bosch Carrió (1918), Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella (1922) y, en 1930, el Infante don Carlos de Borbón-Dos Sicilias.

Durante la II República mandó de 1931 a 1935 la llamada IV División, don Domingo Batet Mestres y, en 1936, Francisco Llano de la Encomienda que, en el curso del Alzamiento, fue arrestado por el general de Estado Mayor Manuel Goded Llopis, que fue finalmente detenido en el asalto a Capitanía, juzgado y ejecutado.

Después de la guerra ejercieron el mando ilustres militares que habían participado en múltiples acciones durante la contienda. Cabe recordar a don Luis Orgaz Yoldi, don Alfredo Kindelán Duany, don José Moscardó Ituarte, que hubo de hacer frente al maquis en el valle de Arán, don José Solchaga Zala, don Juan Bautista Sánchez González, don Pablo Martín Alonso o don José Luis Montesino-Espartero, duque de la Victoria y, ya bajo el reinado de don Juan Carlos I, don Salvador Bañuls Navarro hasta el actual Teniente General Jefe de la Región Pirenaica Oriental.

El convento de la Merced

Desde 1846 la Capitanía General de Cataluña se halla radicada en el antiguo convento de la Merced cuya historia y evolución será bueno comentar desde sus orígenes.

Según la tradición el 2 de agosto de 1218 la Virgen María se apareció milagrosamente a San Pedro Nolasco y el día 10 del mismo mes y año se fundó en la catedral de Barcelona la Orden de la Merced para la redención de cautivos. En el acto fundacional, con la vestición del hábito por San Pedro Nolasco, estuvieron presentes el obispo de Barcelona Berenguer de Palou, el rey Jaime I de Aragón y San Raimundo de Peñafort.

Un magnífico retablo barroco de 1688, recientemente restaurado, en la segunda capilla absidal del lado del Evangelio de la Catedral, muestra la esce-

na con la Virgen en lo alto y los personajes fundadores de la Orden de la Merced.

En el primer cuarto del siglo XIII la Orden quedó plenamente establecida adoptando el escudo cortado, de gules con la cruz patada de plata de la Catedral de Barcelona en lo alto y los cuatro palos de gules sobre oro de Aragón abajo. Inicialmente la Orden tuvo su sede en la Casa de la Pia Almoina junto a la catedral hasta 1232 en que se hizo un nuevo hospital-convento en el arenal dels Còdols, situación que se ha mantenido hasta hoy.

En 1252 se construyó el puente que, salvando la calle de la Merced, une la iglesia con el convento situado cara al mar. El primer templo, de estilo gótico, se terminó en 1267 aunque su fachada no quedó lista hasta 1419. La iglesia subsistió hasta 1765 cuando el Capitán General don Santiago-Miguel de Guzmán y Spinola, marqués de la Mina, en nombre y representación del rey don Carlos III, puso el 25 de abril de aquel año, la primera piedra de la nueva iglesia proyectada por el arquitecto José Mas Dordal.

La nueva fábrica terminada se inauguró el 9 de septiembre de 1775. El altar mayor se inauguró el 2 de agosto de 1794, por encima del cual se alza el camarín con la hermosa imagen gótica de la Virgen, probable obra de Pedro Moragues, de la segunda mitad del siglo XIV.

En 1605 el primitivo edificio se hallaba en estado ruinoso por lo que el Prior Fray Antonio Simón decretó la construcción de un convento de nueva planta encargando el proyecto al Maestro de Obras Jerónimo Santacana. Las obras continuaron en 1613 y esta vez fue el Capitán General don Francisco Hurtado de Mendoza Cárdenas, marqués de Almazán y conde de Moteagudo, quien puso la primera piedra de la nueva fase constructiva que se prolongó hasta 1636.

En 1637 y hasta 1641 el maestro Jaume Granger levantó el nuevo puente entre iglesia y convento y se inició el grandioso claustro de 26,40 metros en cuadro con cuatro columnas dóricas en cada panda y bóvedas baídas sobre arcos de medio punto. Las columnas son de mármol oscuro de Santa Creu d'Olorde, en tanto los muros son de piedra arenisca de Montjuïc con otros elementos de mármol blanco del país y del brocatel rojizo de Tortosa.

El piso superior presenta ocho vanos con arcos de medio punto sobre columnas jónicas y balaustrada. Por encima hay una tercera planta con tres balcones en cada lado con los muros rematados por una cornisa y una balaustrada.

El arrimadero cerámico que decoraba las cuatro alas del patio fue contratado por el Prior con el ceramista Lorenzo Passolas el 21 de abril de 1673 concluyéndose la obra tres años más tarde. Se figuraban temas mercedarios y de la conquista de Mallorca por Jaime I de los que solamente uno ha sobrevivido en el Museo Vicente Ros, de Martorell, donde fue a parar en 1950 procedente del comercio de antigüedades después que se desmontaran los arrimaderos antes de 1880, año en que se hicieron unas catas por si hubiesen quedado debajo de los revocos de 1846.

Durante el siglo XIX tuvo el convento que sufrir diferentes agresiones. Cuando la francesada fue ocupado en 1808 por las tropas napoleónicas, con-

vertido en cuartel y año siguiente en cárcel de prisioneros españoles. Una vez concluida la guerra de la Independencia las leyes desamortizadoras propugnadas por los liberales terminaron con la de Mendizábal de 1835. Previamente, durante el trienio liberal de 1820 a 1823, se procedió al derribo de los puentes de la calle de la Merced reconstruidos en 1825. En 1835 el convento se convirtió en oficina de Arbitrios de Amortización, en 1840 fue cuartel de un batallón de la Milicia Nacional y en 1845 se ocupó el convento por el Ramo Militar y fue sede de un Regimiento de Infantería.

Se pensó en construir un nuevo edificio destinado a Capitanía en el solar del Parque de Ingenieros, donde estuvo el convento de Fra Menors y se encargó el proyecto al arquitecto Elías Rogent Amat, proyecto publicado por primera vez en 1929 en la biografía del arquitecto por Buenaventura Bassegoda. En cambio se redactó un proyecto por parte de ingeniero militar sevillano don José de Aizpurúa (1811-1886), más tarde general y mariscal.

En junio de 1845 se autorizó al Capitán General, marqués del Duero a establecer allí un casino militar, cuyas obras se iniciaron enseguida.

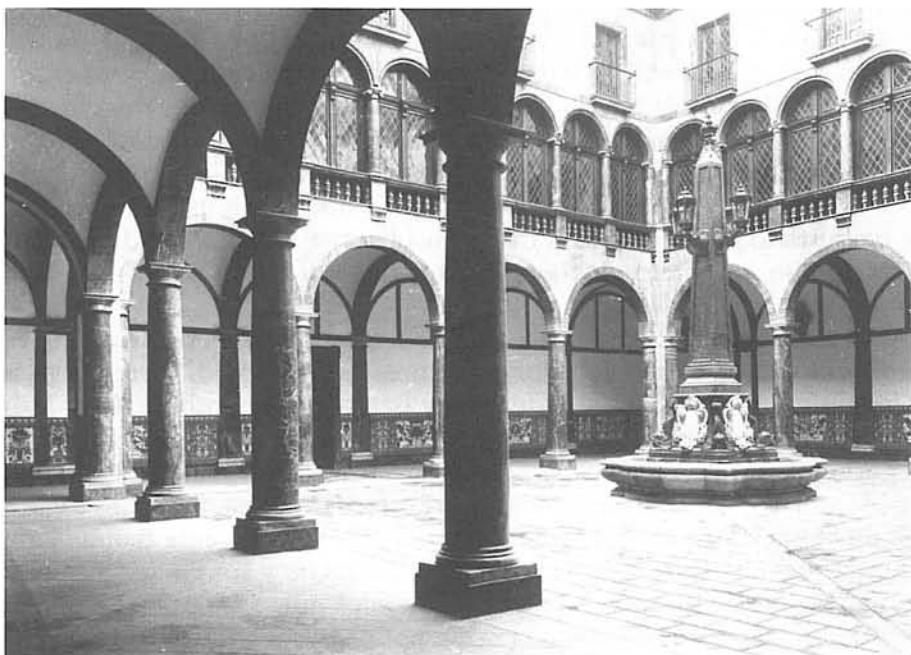
El 29 de agosto de 1845 el nuevo Capitán General don Manuel Bretón inició los trámites para adaptar el edificio a Capitanía General de Cataluña. Se encargó el proyecto también a José de Aizpurúa que en poco tiempo redactó los tres proyectos sucesivos, de cuartel, de casino militar y de Capitanía General.

El palacio restaurado fue inaugurado el 10 de octubre de 1846 para la recepción de Corte del Capitán General don Manuel Pavía y de Lacy en ocasión de los días de la reina doña Isabel II.

La reforma, que se conmemoró con diversos actos en el CL Aniversario, se prolongó hasta 1861 incluyendo obras de decoración interior a cargo del pintor y dibujante Luis Rigalt Farriols con una interesante colección de grisallas de temas mitológicos. Se hizo entonces el salón del trono que toma la altura de dos pisos. En la alto de la fachada se colocaron seis bustos de piedra arenisca de virreyes y capitanes generales, concretamente del duque de Gandía, del marqués de Mina, del conde de Santa Clara, del duque de Bailén, del marqués de Campo Sagrado y del barón de Meer.

Años después, en 1879, habiéndose convertido la antigua muralla de Mar en un elegante paseo ciudadano, se decidió mejorar la fachada de Capitanía a dicho paseo. Cuando fue derribada la muralla, a partir de 1880, se suprimió el puente que unía el edificio con el paseo y se construyó una tribuna acristalada de dos pisos encima de la cual estaba el escudo real tallado en piedra. También se colocaron adornos de terracota con motivos militares obra del escultor José Bover Mas.

En noviembre de 1881 se hicieron nuevas reformas en la escalera y la instalación del archivo del Real Patrimonio. En 1882 y 1883, con proyecto del ingeniero militar Antonio Ropí, se decoró el salón del Trono que en aquel momento presentaba los muros pintados a la cola con motivos nazaritas. Se hizo un arrimadero de madera de nogal, se empapelaron las paredes con imitación de damascos y se compuso un cielo raso con molduras en relieve de yeso y pinturas de motivos militares.



Patio central de Capitanía General, en el convento de la Merced.

Finalmente entre 1888 y 1891 se hicieron otras obras de reforma y mejora interior del edificio.

La gran reforma de 1929

Con motivo de la Exposición Internacional se decidió una transformación profunda del edificio conservando sus valores arquitectónicos y mejorando la distribución y condiciones de uso y habitabilidad. Para ello se encargó el proyecto al coronel de ingenieros don Pompeyo Martí y al arquitecto municipal don Adolfo Florensa Ferrer. La reforma consistió en repicar las fachadas, aprovechar la parte auténtica de la plaza de la Merced y recubrir las otras con piedra de Montjuïc. La del paseo de Colón se compone de bajos y entresuelo en un cuerpo de basamento o zócalo y el principal y primero con un recio orden gigante dórico. Encima se añadió un piso en forma de ático que no se acusa en el patio y mejora la proporción demasiado horizontal del edificio antiguo, además de permitir la instalación de nuevas dependencias. Para dar relieve a la fachada de setenta metros se dispusieron cuerpos salientes en el centro y extremos. Estos con sendos torreones que sobresalen en altura y el central con la puerta princi-

pal y el balcón de honor. En la parte superior el escudo real, substituido en 1946 por el de España, guardado por dos figuras, un gigante y un guerrero.

La fachada a la plaza de la Merced conservando la portada de mármol completándola con pilastras, balaustrada y un balcón central. El puente sobre la calle de la Merced se redujo a un solo piso en lugar de los dos de antes. El escudo real de piedra que coronaba la fachada al paseo se instaló en lo alto de la que mira a la plaza de la Merced.

Por lo que se refiere al patio de honor, el antiguo claustro, fue cuidadosamente restaurado en todas sus partes con piedras y mármoles de las canteras originales y se completó el piso alto con una cornisa y una balaustrada de mármol.

Los arrimaderos de azulejos antiguos, totalmente desaparecidos, fueron substituidos por otros con escudos de Priors de la Merced, Virreyes y Capitanes Generales, en el siguiente orden: Fray Bernardo de Corbera, Fray Raimundo Albert, Fray Antonio Caixal y Fray Miguel Puig. Enrique de Aragón, duque de Segorbe; Pedro de Cardona, arzobispo de Tarragona; Juan de Acevedo, conde de Monterrey; Antonio de Zúñiga y Francisco de Borja. Marqués de la Mina, conde de Santa Clara, marqués de Campo Sagrado, duque de Bailén, barón de Meer, marqués del Duero, marqués de Castellflorite y conde de Cheste.

Los bustos de los seis Capitanes Generales que culminaban la fachada al paseo fueron colocados en los muros del patio, aunque luego fueron retirados ignorándose su actual paradero.

En el centro del mismo, Adolfo Florensa diseñó una elegantísima fuente de cuatro caños con inscripciones que recuerdan las fechas de 1636 de la construcción del convento, de la adaptación a Capitanía en 1846, del golpe Estado del general Primo de Rivera de 1923 y de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. En el centro se levanta un obelisco con cuatro farolas. Se utilizaron los mismos mármoles y piedra de Montjuïc que en claustro mercedario.

La escalera de honor se decoró con los relieves de terracota, obra de José Bover, de la fachada antigua.

En el piso principal se hizo una nueva distribución, se decoraron el comedor de gala, los salones, en especial el del trono con un techo abovedado profusamente cubierto de relieves policromos de yeso, manteniendo en los muros los retratos de los Reyes y se arregló un antiguo patio de cuadras convirtiéndolo en un alegre patio andaluz anexo al comedor de gala con rejería clásica, azulejos y una pileta central de mármol.

En el segundo piso se reordenaron los espacios de oficinas de Estado Mayor decorándolas sobriamente. En el tercer piso, de nueva planta, se instaló un cuartel modelo para ochenta soldados, comunicado directamente con la calle.

Desde el punto de vista constructivo se hicieron nuevos todos los forjados substituyendo las vigas de madera por otras de hierro laminado.

Las obras se iniciaron el 1 de octubre de 1928 y se terminaron justo un año después. Colaboraron Ramón Rigol Font en la decoración de interiores, Pablo Gallés Alegre en los mármoles, Pedro Corberó Casals en los metales, Jacinto Ávila artesonados y yesería, Vilaró y Valls pintura y Vda. José Ribas en los muebles.

La Asociación de Arquitectos visitó las obras recién terminadas y publicó una reseña en su Anuario para 1930 con excelentes fotografías de J. Ribera Llopis, las mismas que ilustraron la monografía del general Mariano Rubió. Francisco Ribera Colomer hizo entrega de los negativos y copias 13 x 18 cm. de las mismas a la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge, entidad que conserva los negativos en su archivo mientras que las copias fueron depositadas en el Museo Militar del castillo de Montjuic.

En 1936 se produjeron daños en la fachada como consecuencia del asalto después del intento de alzamiento del general Goded. Fueron reparados en 1940 junto con el salón del trono, el patio de honor y otras dependencias. En 1947 se reformaron la escalera de honor y el vestíbulo y se colocó una réplica del mármol de José Llimona Bruguera «El desconsol». En 1958 se trabajó en el salón del trono limpiándose los dorados, puliendo pavimentos y cambiando las telas de los muros y del dosel del trono. En 1965 se reformó y decoró substancialmente la zona del Estado Mayor. En 1977 se hizo la iluminación de la fachada mayor y en años sucesivos hasta el presente se ha venido actuando en el mantenimiento del edificio, lo que ha permitido sostener la dignidad y enjundia que merece por su historia y por su noble cometido.

Un hecho singular

Para terminar esta descripción del palacio de Capitanía General de Barcelona merece destacarse un hecho acaecido en el verano de 1936.

Los días 19 y 20 de julio de aquel año las turbas incendiaron la basílica de Merced, hecho que repitieron en días sucesivos. La imagen de la Virgen fue arrojada de su trono del camarín y quedó en el suelo del presbiterio.

El Rvdo. Luis Pelegrí Nicolau, pbro. beneficiado de la parroquia de San Miguel y de la Virgen de la Merced, enterado de la situación de la imagen de la Virgen, se puso en contacto con una familia de feligreses de la Merced que tenía relación de amistad con el consejero de Gobernación de la Generalidad de Cataluña don José María España Sirat, cuya biografía ha escrito en 1997 Albert Manent.

La familia en cuestión, los Coll Muñarch, se encontraba sin el cabeza de familia que trató de escapar a la persecución saliendo de Barcelona, aunque fue asesinado en el pueblo donde intentó esconderse. Su hija, Teresa Coll Muñarch, de 21 años de edad, se entrevistó con el consejero España y le comunicó que en el camarín de la Merced había una caja fuerte con las joyas del tesoro de la Virgen que los revolucionarios no habían querido forzar creyendo que el párroco había colocado dentro una bomba.

Alrededor de las cuatro de la tarde de martes 27 de julio un grupo compuesto por dos carabineros, dos guardias civiles, dos guardias de asalto, tres agentes de la confianza del consejero, un cerrajero y la señorita Teresa Coll Muñarch salió de la Consejería de Gobernación, o sea de la actual Delegación del Gobierno, antes Gobierno Civil, y se dirigió en una camioneta a la basílica

de la Merced, observado continuamente por elementos armados de la F.A.I. que, al ver a los agentes de orden público permanecieron alejados.

Penetró el grupo en la iglesia y, habiendo subido al camarín, el cerrajero procedió a abrir la caja fuerte con un soplete. Hallaron las joyas e iniciaron el descenso, pero al pasar frente a la imagen de la Virgen, en el suelo del presbiterio al lado del Evangelio, la Srta. Coll sugirió que aquella imagen del siglo XIV tenía un gran valor artístico y que debían llevarla igualmente. El cerrajero y uno de los guardaespaldas del consejero la llevaron a la camioneta descubierta donde Teresa Coll la tapó con una sábana que había cogido en su casa con este propósito.

La camioneta se dirigió a la puerta principal de Capitanía desde la plaza de la Merced y en el patio de honor, entonces abandonado y vacío, descargaron la imagen y la situaron en el cuarto de los trastos de limpieza, debajo de la escalera principal, donde estaba también el sarcófago de Santa María de Cervelló, extraído previamente, bajo la custodia del conserje de Capitanía. Inmediatamente el grupo fue a la Consejería de Gobernación a depositar las joyas del Tesoro de la Virgen hasta la mañana siguiente, en que las llevaron al palacio de la Generalidad donde fueron entregadas.

La imagen de la Virgen permaneció en Capitanía hasta el 28 de septiembre de 1936 en que fue llevada al Museo de Arte del Palacio Nacional de Montjuïc hasta 1939, cuando fue restituida a la basílica y reanudado su culto hasta hoy.

El padre Luis Pelegrí fue asesinado el 30 de marzo de 1937, la Srta. Teresa Coll estuvo gran parte de la guerra encarcelada y el consejero España hubo de exiliarse en septiembre de 1936, acusado de actividades contra el Gobierno de la República.

De esta forma volvieron a unirse el convento de la Merced y la imagen de la Virgen que permaneció escondida en Capitanía General durante 62 días del trágico verano de 1936.

La Sra. Teresa Coll vive actualmente, cuenta 82 años de edad y el 4 de abril de 1997, en una entrevista grabada con el autor de este texto le explicó las circunstancias de su heroica acción de la que nunca había hecho especial mención a nadie. Solamente al leer el relato de lo sucedido en el librito sobre la iglesia de la Merced publicado en 1992 por quien esto escribe, decidió ponerse en contacto para explicar in extenso los hechos del salvamento de la sagrada imagen.

El padre José Sanabre, pbro., director que fue del Archivo Diocesano de Barcelona, relató los hechos en un artículo del «Diario de Barcelona» en septiembre de 1949.

Este es el mejor colofón a este texto conmemorativo del CL Aniversario de la instalación de la Capitanía General de Cataluña en el convento de la Merced, enlazando la historia religiosa con la militar de la ciudad de Barcelona.

Actualmente el edificio de Capitanía General se halla en inmejorable estado de conservación y mantenimiento y ha mejorado su aspecto exterior al haberse formado la nueva plaza de la Merced, restaurado el palacio Girona

convertido en Registro Civil, habilitado el edificio colindante como sede de la Universidad Pompeu Fabra y urbanizado el paseo de Colón.

El 4 de octubre de 1997 recibió la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la archidiócesis, el ramo de novia de la Infanta doña Cristina, entregado poco después de la ceremonia nupcial en la S. I. Catedral Basílica de Barcelona mientras formaba en el exterior la tripulación de la fragata «Infanta Cristina», surta en el puerto.

Bibliografía

- Andrés A. PI Y ARIMÓN. *Barcelona antigua y moderna*, Vol. I. Barcelona, 1854. p. 489-496
- Cayetano BARRAQUER ROVIRALTA. *Las casas de Religiosos en Cataluña durante el siglo XIX*, Vol. II., Barcelona, 1907, p. 105-112.
- Ramón N. COMAS. *El templo de Ntra. Sra. de la Merced*. Boletín nº 30, Sociedad de Atracción de Forasteros, año VIII, Barcelona, 2º semestre de 1917 y septiembre de 1918.
- Fray FAUSTINO GAZULLA, O. M. *La patrona de Barcelona y su santuario*. Barcelona, 1918.
- Mariano RUBIÓ Y BELLVÉ. *El Palacio de la Capitanía General de Cataluña*. Biblioteca de Turismo. Sociedad de Atracción de Forasteros, Vol. XXI, Barcelona, 1 de abril de 1930.
- Buenaventura BASSEGODA AMIGÓ. *El Palacio de Capitanía General de Cataluña*. La Vanguardia, Barcelona, 27 de agosto de 1930.
- Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña para MCMXXIX*, Barcelona, 1930, p. 111-131.
- Buenaventura BASSEGODA AMIGÓ. *La edificación barcelonesa del siglo XVIII*. Barcelona Atracción, Barcelona, febrero-junio de 1936.
- Juan FERRANDO ROIG, pbro. *La basílica de la Merced*. Barcelona, 1941.
- Francisco LACRUZ. *El Alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Barcelona, 1943.
- José SANABRE, pbro. *De como fue salvada la imagen de la patrona de Barcelona*. Diario de Barcelona, Barcelona, 24 de septiembre de 1949.
- José Ma. GARRUT ROMÀ. *Itinerarios de piedad de Barcelona*. Barcelona, 1952.
- Ángel FÀBREGA GRAU, Can. *Labor pastoral de un gran pontificado*. Barcelona, 1962.
- Juan BASSEGODA NONELL. *Azulejos de tradición mercedaria*. La Vanguardia Española, Barcelona, 24 de setiembre de 1972.
- Agustí DURAN I SANPERE. *Barcelona i la seva història*. Vol. III, p. 505-517.
- E. M. DE LA CAPITANÍA GENERAL y Florencio COBO ARIAS. *Evolución histórico-arquitectónica del palacio de Capitanía General*. Prólogo del Capitán General don Ricardo Arozarena Girón. Barcelona, marzo de 1981.
- Juan BASSEGODA NONELL. *La arquitectura profanada*. Barcelona, 1990.
- Juan BASSEGODA NONELL. *La Basílica de la Merced*. Barcelona, 1992.